

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 4

4.4. LA INFRAESTRUCTURA HIDRÁULICA

Por *María Culler Muro*

Arquitecta Técnica y Restauradora

Las primeras referencias a la ocupación de la Sabika o colina de la Alhambra se remontan al siglo IX; sus excelentes cualidades estratégicas favorecen la instalación de un rudimentario asentamiento defensivo. A lo largo del siglo XI se irá consolidando esta fortificación, dotándola de construcciones —viviendas, baños y aljibes (depósitos subterráneos)— que van a configurar la Alcazaba. Evidencias arqueológicas que determinan la existencia de un primitivo sistema hidráulico para el aprovisionamiento de este núcleo, obteniendo y acarreado el agua manualmente a través de una coracha (muralla) que descendía hasta la Bab al-Difāf (Puerta de las Compuertas) en el cauce del río Darro. El agua subida del río se almacenaba en los aljibes; el de mayores dimensiones se sitúa en las proximidades de la puerta original del primitivo recinto y cercano a los baños, separado de éstos por una calle bajo la cual discurren conducciones que los unen. Este medio de abastecimiento se mantuvo en uso hasta el siglo XIII, integrándose a partir de entonces en el sistema hidráulico general.

Con la llegada de la dinastía nazarí, la ciudad de Granada se convierte en la capital del sultanato. El primer monarca, Muhammad I, elige la colina de la Alhambra para establecer el centro de su residencia y corte, símbolo del nuevo poder político establecido. Esta decisión conlleva una verdadera transformación del medio natural en el que se instala, cuyas características hídricas y geológicas son poco propicias para el abastecimiento de un volumen importante de población. La infraestructura hidráulica que se diseña a partir de 1238 supone una conquista del agua para el territorio, un prodigio de ingeniería medieval consistente en la construcción de un azud (presa), que desvía las aguas del río hacia una acequia (canal) excavada en la roca a media ladera. Esta canalización recorre una distancia aproximada de 6 km, dirigiendo el agua que desciende por gravedad, hasta alcanzar los dominios de la Alhambra por otra colina colindante, denominada Cerro del Sol.

A partir de aquí atraviesa el ámbito del Generalife actuando como un eje a su paso por el patio de la Acequia, y regando con sus ramales y tomaderos las huertas que se extienden a lo largo de su

La Alhambra y la Granada Andalusí

recorrido: Huerta Colorada, Huerta Grande y Huerta de Fuentepeña. La propia disposición de la Casa del Generalife y de las huertas que lo conforman, queda condicionada a la existencia de la acequia que, de esta manera, define funcional y formalmente este espacio. Dejando atrás las tierras del Generalife, parte del caudal se deriva hacia el antiguo barrio del Realejo y Torres Bermejas, el resto se encauza por un acueducto junto a la torre del Agua, por la que la acequia entra finalmente en el recinto amurallado de la Alhambra, al que atraviesa en toda su longitud.

El trazado de la llamada Acequia Real o del Sultán obedece al estudio de la topografía del terreno, de la captación de agua y de su transporte. Su creación supone el inicio de una etapa determinante, que va a convertir la fortaleza en ciudad palatina; una compleja planificación espacial organiza la ubicación de la zona urbana o administrativa, de los diferentes ámbitos residenciales y artesanales mediante un inteligente sistema de terrazas que descienden a ambos lados de esta acequia, garantizando así el suministro del agua en toda la extensión de la medina (ciudad).

En el colindante Cerro del Sol se concentra la actividad agrícola, las tierras de labor quedan imbricadas en un sistema de almunias (fincas de carácter rural) donde la explotación del recurso no estaba reñida con el disfrute y recreo. Ejemplo de ello es la referida almunia real del Generalife, sus huertas entroncan con la gran revolución agrícola islámica y con las prácticas de una intensa agricultura de regadío; junto a ellas, su palacio y espléndidos jardines son un verdadero deleite para los sentidos.

Los posteriores sultanes extenderán los espacios irrigados laderas arriba del Cerro del Sol, ampliando sucesivamente la red original. Prueba de ello es el complejo hidráulico del Albercón de las Damas, un gran depósito que se llenaba con el agua derivada de la Acequia Real, elevada a cotas superiores mediante un sistema formado por una galería subterránea y un pozo con noria (rueda). Con el mismo propósito se construye más tarde la Acequia del Tercio, ramal alto de la acequia principal, que tomará de ésta, como su propio nombre indica, un tercio de su caudal para dar abastecimiento a una nueva huerta, la de la Mercería.

La continuidad del sistema hidráulico quedará asegurada tras la conquista del Reino de Granada por los castellanos. El carácter urbano de la ciudad palatina será sustituido por el de un recinto fortificado y militar; se refuerza entonces el sistema defensivo e introducen nuevas funciones y usos productivos

La Alhambra y la Granada Andalusí

junto a estructuras hidráulicas que aseguren el suministro estable en caso de asedio. Se debe al Conde de Tendilla, primer alcaide de la Alhambra, la edificación del gran aljibe en la explanada que precede a la Alcazaba y la constitución, en 1517, de las Ordenanzas de la Real Acequia que regularán los usos del agua hasta época decimonónica.

En la actualidad, y con las lógicas transformaciones por el paso del tiempo, es posible reconocer la estructura hidráulica de la Alhambra en la práctica totalidad. Un complicado entramado donde el agua transcurre por multitud de acequias, aljibes y ramales subterráneos; muestra su vitalidad en artísticas fuentes, surtidores y albercas (depósito); fertiliza huertas y jardines; modela arquitecturas transparentes e ingeniosos juegos de artificio...